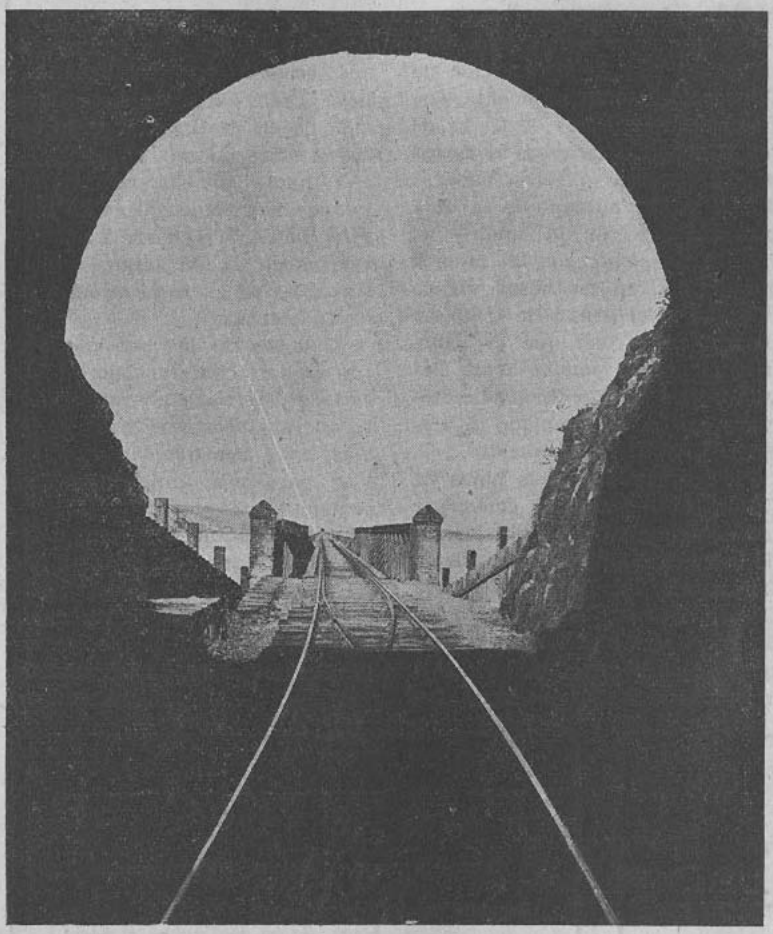
DE AUGUSTO D'HALMAR.—

UNA CONCEPCION CONCEBIDA PARA EL FUTURO



Concepción. — Puente sobre el Bío-Bío.

LOS que viven la vida diaria de una ciudad, casi no pueden notar su transformación, como apenas nos damos cuenta del insensible cambio que va modificando día por día a quienes con nosotros conviven.

Así, cada vez vuelvo yo a Concepción, en la ansiedad afectiva de sus alteraciones. Primero, la trastornadora del terremoto; ¿cómo encontraríamos la querida ciudad?, ¿qué rasgos fisonómicos esenciales suyos se habrían malogrado en el siniestro? Respiramos hallándola, a pesar de todo, igual a sí misma. Y pudimos darnos cuenta entonces de que el carácter de una población no depende de sus pobladores ni de su aspecto, puramente accidental y sujeto a evoluciones y modificaciones sino, sobre todo, de su índole intrínseca, la cual resulta inalterable, inenajenable, cuando su personalidad está formada y constituída.

Ha transcurrido otro lapso y, a la primera impresión, forzosamente confusa, se sucede otra donde ya se sobrepone y se impone la firme voluntad de reorganizarlo todo, aprovechando el trastorno cual un nuevo elemento de coordinación.

Como surge de la cantera el bloque y van acusándose en él las líneas de la estatua, así el caos de la hecatombe va ordenándose y dejando aflorar la nueva Concepción, cuyo nombre resulta simbólico en este caso, pues es toda la vieja Capital del Sur, la que a sí misma se engendra y concibe en una forma a la vez nueva e indeleblemente suya. Desnuda, para cambiarla, la piel usada y queda como nueva.

Este esfuerzo de recreación, no es ciertamente recreativo y, por lo contrario, supone una fuerza interna casi ancestral y el penoso esfuerzo de un salto en el vacío, hacia el mañana. Diríase que las sombras de los muertos tutelares, colaboran con las de los más recientes y con los vivientes, para sacar adelante la obra colectiva. La apacible y a la vez fecunda metrópoli había caído en un foso; pero la fosa vuelve a ser su cuna.

Alrededor de cada vivienda en ruinas me imagino, sin esfuerzo, a las víctimas de su hundimiento trabajando en levantarla. Junto al albañil, al carpintero y al maestro de obras está, sin duda, alguno de los que nacieron, vivieron y murieron en esa morada, empeñado en reconstruirla y en velar por la rehabilitación es-

ANTONIO y ENRIQUE FRUGONE y COMPAÑIA
AGENTES GENERALES DE ADUANA
Casa chilena establecida en 1890. Embarques en la costa y al extranjero. Autorizados por el Supremo Gobierno.
OFICINA: BLANCO 525 - BODEGA ERRAZURIZ 518 - CASILLA N.º 533 - TELEFONO N.º 3576
VALPARAISO — Direc. Telegráfica: "Anfrugone" — VALPARAISO